

COSTELETA

Alguna vez sintieron temor? Pánico? Algún tipo de ansiedad?

Me presento, soy Liliana más conocida como Lili. Hace unas semanas conocí a un chico de mi edad, para ser exacta de 17 años.

Este chico cuyo nombre no diré porque no me gusta contar mis secretos, es ocurrente, hablador hasta por los codos pero también muy, demasiado tímido.

Lo conocí por cosas de la vida y porque tenemos la misma edad, no compartimos la misma escuela ni siquiera el mismo grupo de amigos, pero aún así nos llevamos y nos entendemos muy bien, es por eso que disfruto quedar con él.

Para ponerlos en contexto, lo que comenzaría siendo una cita, como quién diría, terminó siendo no una tragedia, sino una aventura que no solamente me involucra a mí y a él justamente ayer cuando iba al lugar de encuentro con este chico sostenía con la correa a mi perro quién caminaba aparentemente tranquilo hasta el momento. El caos comenzó cuando mi perro un galgo de 2 años llamado Costeleta ha visto a lo lejos una camioneta que en su caja llevaba fierros, largos que hasta chocaban con el suelo y esto producía un molesto e incesante sonido. Al momento de escuchar este sonido Costeleta comenzó a correr por detrás de la camioneta, yo supuse que al llegar a la esquina de esa cuadra volvería hacia mí pero no lo hizo, al ver la situación busque rápidamente algún vehículo que esté a mi paso y así encontré una moto a medio pelo pero aún así me servía, esa moto era de una señora que Dios la situación y se apiadó de mí. Y así como lo leen me subí a la moto la puse en marcha y seguí a Costeleta. Vi que la camioneta que iba adelante de Costeleta giro hacia la derecha en dirección a la Ruta 334, la camioneta iba rápido por lo tanto mi perro que ya mencione que era galgo cosía a una tal velocidad que por ratos parecía que se subiría a la caja de la camioneta en cambio yo con mi moto a medio pelo aceleraba y aceleraba y aún así los vería cada vez más lejos. Pasando casi los 10 kilómetros que recorrí persiguiéndolos, noté que la moto comenzó a fallar y así fue la rueda había sido pinchada se tambaleaba y yo no sabía qué hacer. Estuvo máximo 5 minutos a la orilla de la ruta sentada en el asiento de la moto en lo que vi pasar a un grupo de ciclistas que se dirigían hacia mi perro, como de costumbre me saludaron me preguntaron que hacía ahí y

yo les explique la situación y no desaproveche para preguntarles sí me podían hacer el aguante. Para mí fortuna uno de ellos me prestó su bici cabe aclarar que era una bici prestigiada cara en buen estado que si le sucedía algo probablemente me endeudaría de por vida. Y así como lo leen tomé fuerza inexistente de mis piernas y tuve que pedalear por otros 3 kilómetros más. Me dolía la cabeza sentía calor en mi nuca y claramente era de esperar eran las 4 de la tarde con el sol en su mayor expresión sin agua y sin ganas de perder el tiempo. Pedalee hasta ver a Costeleta Y así fue lo vi emprender una nueva aventura, al parecer la camioneta había frenado en el pueblo de los Pizarro, bajaron el material que llevaba atrás y Costeleta toda una independiente decidió seguir a alguien más, pero esta vez se dirigían hacia la Represa, nuevamente necesite de la solidaridad de la comunidad de La Cocha y vi a un grupo de amigos que iban en camioneta con conservadoras, parrillas, supuse en ese momento que irían a comer un asado, pero no fue así, cuando les pregunté y me respondieron que iban a hacer una fogata y merendar tortilla a la parrilla, ellos me dijeron que se dirigían hacia la cascada y yo tengo entendido que para llegar a la cascada tienen que pasar primero por la Represa, luego por un dique y un camino dificultoso, al final de ese recorrido se llega a la cascada. Por lo tanto les pedí que me llevaran hacia donde ellos iban, ya que era el único camino en donde la podría encontrar. En el transcurso del viaje escuchamos música, dialogamos, me preguntaron que hacía tan apurada. Después de un buen rato, fue la primera vez que sentí tranquilidad, mis pulsaciones bajaron y respiraba normal. Les puedo confesar que también no me sentía tan preocupado por Costeleta. Pasamos por la Represa y Costeleta no estaba allí, llegamos al dique y mi perro tampoco se encontraba allí. Por lo tanto decidí emprender la aventura de llegar hasta la cascada y fijarme quién ese último lugar se encontraba mi queridísimo galgo. Al llegar al dique el único vecino que se encuentra viviendo ahí me aseguró de que vio un grupo de hombres que se bajaron de un vehículo y que un perro delgado y largo lo siguió. Ahí terminé de confirmar mis sospechas, de que Costeleta iba a llegar a dónde había pensado.

Comencé a subir el cerro, pase por bosques, cruce una finca, cruce dos ríos, escale piedras, fui picada por mosquitos y molestada por otros insectos y además con calor muy posiblemente hasta insolada, con las piernas cansadas para finalmente vi a Costeleta acompañándolos, mientras ellos comían un asado a orillas de ese hermoso monumento

natural. Ahora pienso que valió la pena recorrer tanto para salvar a mi perra. Aunque Admito que me da risas también miedo a la vez.

El pobre chico con el cuál quedé para salir, fue hacia la policía a tratar de avisar que pasó más de una hora y que yo no llegué al punto de encuentro. Mi celular estaba sin señal, el teléfono celular en situación no me ayudó.

Isa Yéssica – sub 18